

como único lugar. No se debe sin embargo deducir que, en la hipótesis de que algun ángel mueve el cielo, esté en todas partes: 1.º Porque no se aplica su virtud sino á lo que es primeramente movido por él; y hay una parte del cielo, que recibe el primer movimiento, cual es el Oriente; por lo cual Aristóteles (Phys. I. 8, t. 84) atribuye á la parte oriental la virtud del motor de los cielos (1). 2.º Porque los filósofos no suponen que una sola sustancia separada mueva inmediatamente todas las esferas; segun lo cual no debe estar en todas partes. De esta manera se hace evidente que los cuerpos, los ángeles y Dios, estan en un lugar de diversos modos: así el cuerpo está en un lugar circunscriptivamente, siendo este mismo su medida; el ángel no circunscriptivamente, pues no le tiene por medida, sino determinativamente (*deffinitivè*), en cuanto de tal modo está en un lugar, que no está en otro; y Dios ni circunscriptiva ni determinativamente, porque está en todas partes (2).

Y con esto es fácilmente óbvia la contestacion á los argumentos; puesto que todo aquel lugar, al que inmediatamente es aplicada la virtud del ángel, se reputa como en un solo lugar del mismo, sea ó no continuo.

ARTÍCULO III.— Pueden estar muchos ángeles á un tiempo en un mismo lugar? (3)

1.º Parece que muchos ángeles pueden existir á la vez en el mismo lugar: porque, si bien muchos cuerpos no pueden existir al mismo tiempo en un mismo lugar, pues que lo llenan; los ángeles empero no lo llenan, y únicamente los cuerpos lo ocupan, para que no quede vacío, como lo hace constar Aristóteles (Phys. I. 4, t. 52 y 58). Luego pueden estar muchos ángeles en un solo lugar.

2.º Un ángel y un cuerpo difieren más entre sí que dos ángeles. Es así que un

(1) Véase la pág. 434, nota 4.

(2) Y los teólogos añaden un cuarto modo de estar en un lugar, que es el llamado modo sacramental, con relacion á la Eucaristia, en la cual están el cuerpo y la sangre de J. C. (y por concomitancia el alma y la divinidad) bajo las especies sacramentales.

(3) Habla aquí el Santo de los ángeles considerados como motores adecuados y perfectos; y así resuelve la cuestion

ángel y un cuerpo existen simultáneamente en el mismo lugar; puesto que no hay lugar, que no esté lleno por algun cuerpo sensible, como se prueba (Phys. I. 4, t. 58). Luego mucho mejor dos ángeles pueden estar en un mismo lugar.

3.º El alma está en cada parte del cuerpo segun San Agustin (De Trin. I. 6, c. 6). Los demonios, aunque no invadan las almas, sí se poseionan á veces de los cuerpos, viniendo así á estar el alma y el demonio en un mismo lugar. Luego por idéntica razon cualesquiera otras sustancias espirituales.

Por el contrario: como no hay dos almas en un mismo cuerpo, por la misma razon tampoco hay dos ángeles en un mismo lugar.

Conclusion. *Es imposible que exista más de un ángel en el mismo lugar, por cuanto un solo ángel lo contiene perfectamente.*

Responderémos, que dos ángeles no están al propio tiempo en un mismo lugar: la razon es, porque es imposible que dos causas completas lo sean inmediatas de un solo y mismo efecto. Esto es evidente en todo género de causas; puesto que única es la forma próxima de una sola y misma cosa, y uno solo su motor próximo, aunque pueda tener muchos motores remotos: y no vale objetar que muchos motores concurren á hacer bogar un navío; porque ninguno de ellos es perfecto motor, por ser insuficiente la fuerza de cada uno para moverlo: y así es que todos colectivamente desempeñan el papel de un solo motor, en cuanto las fuerzas de todos se adunan para producir un solo movimiento. Luego, *puesto que se dice que el ángel está en un lugar por la accion de su virtud en inmediato contacto sobre este mismo lugar, á modo de continente perfecto, segun lo dicho (a. 1); no puede haber más que un ángel en un solo lugar.*

Al argumento 1.º dirémos, que lo que impide que muchos ángeles existan en un

en sentido negativo. Pero, como los ángeles pueden ser agentes parciales é inadecuados de una ó muchas operaciones en un lugar, y por otra parte la proposicion puede tener el sentido de la existencia de los mismos ángeles *por presencia é inistancia*; de aquí es que Ricardo de Reims y otros muchos teólogos la resuelven en sentido afirmativo.

M. C. G.

solo lugar, no es la completa ocupacion de este, sino otra distinta causa ya es-puesta.

Al 2.º que el ángel y el cuerpo no están en un lugar de la misma manera; y por consiguiente la conclusion carece de fundamento.

Al 3.º que tampoco el demonio y el alma tienen con el cuerpo las mismas relaciones de causalidad; puesto que el alma es la forma del cuerpo, y no así el demonio: por cuya razon es asimismo nula la consecuencia (1).

CUESTION LIII.

Del movimiento local de los ángeles.

El órden lógico nos trae á examinar á continuacion el movimiento local de los ángeles, respecto del cual formularémos tres propuestas: 1.ª El ángel puede moverse localmente?—2.ª Se mueve de un lugar á otro, pasando por un medio?—3.ª El movimiento del ángel se realiza tardando algun tiempo, ó es instantáneo?

ARTÍCULO I.— Puede el ángel moverse localmente? (2)

1.º Parece que el ángel no puede moverse localmente: porque, como prueba Aristóteles (Phys. I. 6, t. 32 y 86), « nada indivisible en partes se mueve »; pues en tanto que algo está en el punto de partida (*termino à quo*) no está en el término (*ad quem*) de su llegada, en el que ya se ha consumado su traslacion. De aquí se infiere que todo lo que se mueve, durante el movimiento parte está en el punto de partida (*à quo*), y parte en su término *ad quem*. El ángel empero es impartible. Luego no se puede mover localmente.

2.º El movimiento es acto de un ser imperfecto (Phys. I. 3, t. 14). El ángel

bienaventurado no es imperfecto. Luego el ángel bienaventurado no se mueve localmente.

3.º Nada se mueve, sino por necesitar algo; pero los ángeles santos ninguna necesidad experimentan. Luego los ángeles santos no se mueven localmente.

Por el contrario: la misma razon hay de moverse el ángel bienaventurado, que el alma bienaventurada. Siendo pues necesario reconocer que esta se mueve localmente, por cuanto es artículo de fe que el alma de Cristo bajó á los infiernos (3); forzoso es admitir que el ángel bienaventurado se mueve localmente.

Conclusion. *Puesto que el ángel no está en un lugar como contenido por este, á la manera que lo son los cuerpos, sino como continente; puede el ángel moverse localmente, mas no con un movi-*

(1) Fijese bien el lector en la objecion, que se ha hecho en el cuerpo del artículo, fundada en el ejemplo de la nave, para comprender en qué sentido se dice que muchos ángeles malos están en una misma persona. Para más profundizar en esta materia, léase la citada disertacion de Billuart.

(2) Véase la pág. 437, nota 2.

(3) « *Descendit ad inferos*, que dice el Símbolo de los Apóstoles, y de lo cual trata especialmente Santo Tomás (2.ª 2.ª p.

» C. 1, a. 8; y 3.ª p. C. 52, a. 1 y 2). Las Sagradas Escrituras hablan tambien espresamente del movimiento local » de los ángeles, *venientium*, que venian (Gén. 19); *procedentium*, que iban delante (Ex. 14); *ascendentium*, que subian (Judic. 16); *comitantium*, que acompañaban (Tob. 5), » etc., etc. » con otros varios testos del antiguo y nuevo Testamento. P. Nicolai.

miento continuo, y si solo per accidens.

Responderemos, que el ángel bienaventurado puede moverse localmente: pero, así como al ángel y al cuerpo compete de diverso modo (equivoco), el estar en un lugar; asimismo el moverse localmente (de distinta manera). En efecto: el cuerpo está en su lugar, en cuanto es contenido y medido por el lugar, que ocupa; de donde resulta que el movimiento local de un cuerpo tiene también por medida el lugar, y se verifica según la exigencia del mismo. Así es que la continuidad del movimiento es conforme á la continuidad de la magnitud, y según lo anterior y posterior de la extensión es el antes y el después del movimiento local del cuerpo (Phys. l. 4, t. 99). Pero el ángel no está en un lugar ni comensurado ni contenido por él, y sí como conteniéndolo (1). Por consiguiente no puede ser que el movimiento local del ángel tenga el lugar por medida, ni que sea según su exigencia, hasta el punto de recibir de él su continuidad; sino que puede ser este su movimiento continuo ó no continuo. No estando pues el ángel en un lugar sino por el contacto de su virtud, según lo dicho (C. 52, a. 1); síguese necesariamente que su movimiento local no puede ser otra cosa que la serie de diversos contactos de lugares diversos, sucesiva y no simultáneamente influidos por su virtud, siendo ya cosa probada (C. 52, a. 2) que el ángel no puede estar en muchos lugares á un mismo tiempo. No es necesario empero que estos contactos virtuales sean continuos; si bien puede darse en ellos cierta continuidad, toda vez que, como queda dicho (C. 52, a. 1), ningún inconveniente hay en asignar al ángel un lugar divisible por el contacto de su virtud, como al cuerpo se asigna lugar divisible por el contacto de su magnitud. Y á la manera que el cuerpo abandona el lugar donde antes estaba sucesivamente, y no de una vez, resultando de esto la continuidad en su movimiento local; así también puede el

(1) No se olvide el lector de lo dicho en la C. 52, a. 2 acerca de la influencia, que puede ejercer la imaginación, al tratar de los ángeles: porque desde el momento, en que se imagine á estos como puntos, siquiera sean indivisibles, inmediatamente nacerá en la imaginación el representarse el movimiento local por una línea; y no llegará jamás por este medio á comprender la posibilidad de que dicho movimiento no

ángel dejar sucesivamente el lugar divisible, en que anteriormente se hallaba, y en este concepto su movimiento será continuo: mas puede también retirarse de una vez por completo del lugar, y hacerse presente en un instante á otro lugar íntegro todo; en cuyo caso no será continuo su movimiento.

Al argumento 1.º dirémos que aquel razonamiento es impertinente al propósito por dos motivos: 1.º porque la demostración de Aristóteles se apoya sobre lo indivisible según la cantidad, á la cual corresponde un lugar necesariamente indivisible; y esto no se puede decir de un ángel: 2.º porque Aristóteles en su argumentación refiérese al movimiento continuo; pues que, si no lo fuese, podría decirse que una cosa se mueve, cuando está en su punto de partida (*à quo*), y cuando está en su punto de llegada (*ad quem*), en razón á que se llamaría entonces movimiento á la sucesión de diversos puntos locales (*ubi*) por parte de un mismo objeto; pudiendo por lo tanto decirse que el tal objeto se mueve en cada uno y cualquiera de aquellos *ubi*, do se encontrase. Pero la continuidad del movimiento no permite que esto sea así, dado que nada continuo existe en su término, como es palmario que la línea no está en un punto (2). Es preciso pues que lo que se mueve, no esté todo entero en uno de los términos, ínterin se mueve; sino que debe estar parte en el uno y parte en el otro. Según esto el razonamiento de Aristóteles no hace al caso, cuando el movimiento del ángel no es continuo. Ahora bajo el concepto, en que su movimiento puede considerarse como continuo, bien se puede admitir que el ángel, mientras se mueve, está parte en el punto de partida y parte en su término final: con tal empero que esta parcialidad no se refiera á la sustancia del ángel, sino al lugar; porque al principio de su movimiento continuo el ángel está todo en todo el lugar divisible, desde el que comienza á moverse; mas durante su mo-

sea continuo. Advierta además que, al llamar continuo al movimiento, se considera aquella palabra como opuesta á discreto, y no como equivalente á perpétuo, que es como se entiende la espresión en el problema tan ruidoso de la Mecánica sobre el movimiento continuo.

(2) La línea recta no está toda entera en un solo punto.

vimiento está en una parte del primer lugar, que deja, y en otra parte del segundo lugar, que ocupa. Lo que hace que pueda el ángel ocupar así parte de dos lugares, es que por la aplicación de su virtud puede ocupar un lugar divisible, como el cuerpo mediante la de su magnitud: siendo consecuencia de esto que el cuerpo localmente móvil es divisible en su extensión, y respecto del ángel que puede aplicar su virtud á alguna cosa divisible.

Al 2.º que el movimiento de lo que existe en potencia es acto de ser imperfecto: pero el movimiento, que consiste en la aplicación de la virtud, es propio del ser que existe en acto; porque la virtud de una cosa está en razón de lo que ella es en acto.

Al 3.º que el movimiento del ser, que existe en potencia, es motivado por necesitar algo; mas el del ser existente en acto no tiene por causa su propia necesidad, sino la de otro: y así es como el ángel se mueve localmente en auxilio de nuestra miseria, según aquello del Apóstol (Hebr. 1, 14): *Todos* (los ángeles) *son espíritus administradores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que han de recibir la heredad de salud.*

ARTÍCULO II. — El ángel pasa por un medio? (1)

1.º Parece que el ángel no pasa por un medio: porque todo lo que pasa más allá de un medio, deja atrás un lugar, que le es igual, ántes que otro mayor. Pero el lugar igual al ángel, que es indivisible, es el punto. Si pues el ángel moviéndose pasa por un medio, deberá en su movimiento recorrer un número infinito de puntos: lo cual es imposible.

2.º El ángel es de una sustancia más simple que nuestra alma: pero esta puede con el pensamiento transportarse de un extremo á otro, sin pasar por lo intermedio; pues yo puedo pensar en la Galia é inmediatamente en la Siria, sin pensar en

(1) Artículo muy controvertido en las escuelas: no citamos los testos bíblicos, que aduce el P. Capponi, porque no los creemos completamente decisivos. En la demostración misma se indica qué es lo que debe entenderse por *medio*. Al racionalismo le parecerá ociosa la cuestión; pero, como háse hecho notar ya, en el fondo de los problemas, que se agitaban en las escuelas, siempre se descubren verdades de innegable importancia, como son en el caso presente las investigaciones

Italia situada en medio. Luego con mayor razón el ángel puede trasladarse de uno á otro extremo, sin pasar por un medio.

3.º (2). Por el contrario: si el ángel se mueve de un lugar á otro; cuando ha llegado á su término (*ad quem*), ya no se mueve, sino que ha cambiado *de lugar*. Pero ántes que algo haya cambiado, ha precedido el cambiarse. Luego, mientras que existía en algún lugar, se movía: y, como esto no sucedía, ínterin estaba en el término (*à quo*), de donde partiera; síguese que se movía, mientras estaba en el espacio intermedio; y por consiguiente necesariamente recorre ese medio.

Conclusion. *El ángel se hace presente en un lugar á su arbitrio, pasando ó no por lo intermedio; según que adopte un movimiento continuo ó no continuo.*

Responderémos que, como ya queda dicho (a. 1), el movimiento local del ángel puede ser continuo y no continuo. Cuando es continuo, el ángel no se puede mover de un extremo á otro, sin pasar por el medio; porque se lee (Phys. l. 5, t. 22; y l. 6, t. 77): «el medio es lo que el ser en movimiento continuo encuentra, ántes de llegar á lo último de su trayecto»; por cuanto en el movimiento continuo el orden de prioridad y posterioridad nace del que tiene lugar en la magnitud (Phys. l. 4, t. 99) (3). Empero, si el movimiento del ángel no es continuo, es posible que pase de un extremo á otro, sin pasar por el medio; y se demuestra de este modo. Entre dos lugares extremos cualesquiera median infinitos lugares interpuestos, ya se consideren divisibles ó indivisibles. En cuanto á los indivisibles no hay género de duda; porque entre dos puntos cualesquiera hay una infinidad de puntos intermedios, puesto que no hay dos puntos consecutivos sin intermedio entre ellos, como lo prueba Aristóteles (Phys. l. 6, t. 1). Y otro tanto es forzoso decir respecto de los lugares divisibles, con solo examinar

metafísicas acerca del movimiento.

(2) Va numerado el argumento; porque, como luego se verá, en absoluto ninguna de las dos opiniones extremas merece la aprobación del Santo, y por tanto las considera como objeciones en las respuestas.

(3) En lo hasta aquí espuesto están conformes todos los teólogos: la controversia tiene lugar en esta segunda parte de la tésis.

el movimiento continuo de algun cuerpo: porque el cuerpo no se mueve de un lugar á otro, sino en un tiempo; y en todo el tiempo, que mide el movimiento del cuerpo, no cabe admitir dos instantes (*nunc*) presentes, durante los cuales el cuerpo, que se mueve, no esté ó se halle en dos lugares diferentes: como que, si durante dos instantes estuviera en un solo y mismo lugar, se seguiría que estaría en reposo, no siendo otra cosa reposar que permanecer en un mismo lugar ahora y ántes. Luego, puesto que entre el primero y el último instante del tiempo, que mide el movimiento, median infinitos momentos; es indispensable que entre el primer lugar, desde el que el cuerpo comienza á moverse, y el último, en que termina su movimiento, se interpongan infinitos lugares. Hagámoslo más sensible por medio de un ejemplo. Sea un cuerpo de un palmo de *longitud*, y su trayecto de dos palmos: es evidente que el primer lugar, de donde parte el movimiento, tiene un palmo, y el lugar, á donde debe llegar, tiene otro palmo (1); y claro es que, cuando comienza á moverse, va saliendo poco á poco del primer palmo y entrando en el segundo. Segun la division, que se haga de la longitud del palmo, así será la multiplicidad de los lugares intermedios; pues cada punto marcado sobre el grandor del primer palmo es el principio de una posicion, al que corresponde como término de la misma otro punto señalado en la línea del segundo: y, como la estension es divisible hasta lo infinito, é infinito así mismo en potencia el número de puntos de una estension cualquiera; síguese que en tre dos posiciones cualesquiera median lugares infinitos en potencia *para otras tantas posiciones*. Ahora bien: el móvil no recorre toda esa infinidad de lugares intermedios sino en virtud de la continuidad de su movimiento; porque, siendo los lugares intermedios infinitos

(1) No se olvide el lector de lo dicho en la pág. 436, nota 3; porque de no concebir el lugar como término del continente ó como superficie del contenido, le parecerá ininteligible este pasaje.

(2) De todas las aclaraciones, que conocemos relativas á este pasaje, la que más nos satisface es la del P. Nicolai. Dice que no debe entenderse por dejar de *pasar por medio*, el que en el movimiento local del ángel no haya con respecto á los dos términos extremos un medio, lo que se comprende sería un absurdo; sino que, como el ángel está en un lugar por

en potencia, son por lo mismo susceptibles de infinitas posiciones del *cuerpo* en su movimiento continuo. Pero, si el movimiento no es continuo, el número total de las partes del movimiento será determinado en acto: por consiguiente cualquier móvil, que lleve un movimiento no continuo, necesariamente ó no habrá de recorrer todos los medios, ó tiene que numerar de hecho infinitos medios: lo cual es imposible. Resulta pues que, cuando el movimiento del ángel no es continuo, no pasa por todos los medios; mas esto de poder moverse así de uno á otro extremo, sin pasar por un medio, convenir puede al ángel; pero no al cuerpo, porque el cuerpo es medido por el lugar y contenido en él: por cuya razon debe subordinarse en su movimiento á las leyes del lugar. Pero la sustancia del ángel no está sometida al lugar como contenida, sino que le es superior como continente; y por lo tanto es libre en aplicarse al lugar á su arbitrio por medio ó sin medio (2).

Al argumento 1.º dirémos, que el lugar del ángel no se considera igual á él en magnitud, sino segun el contacto de su virtud. Así el lugar del ángel puede ser divisible, y no siempre como un punto: y sin embargo los lugares medios, aún divisibles, son infinitos, como se ha dicho; pero son recorridos todos por la continuidad del movimiento, segun lo ya expresado.

Al 2.º que el ángel, cuando se mueve localmente, se aplica su esencia á diversos lugares; al paso que la esencia del alma no se aplica á las cosas que piensa, sino que más bien estas se hallan en ella. No hay pues paridad.

Al 3.º que en el movimiento continuo el estar mudado no es parte del moverse, sino término. Y por lo tanto moverse precede necesariamente á estar mudado, verificándose en consecuencia tal movimiento por un medio. Mas en el movimiento no

su operacion, puede muy bien manifestar esta en los extremos del espacio, que nos imaginamos que recorre, y no en el intermedio. De todos modos dicho se está que en el tránsito de un punto á otro no debemos representárnoslo por la penetracion de la cantidad dimensiva y los diversos lugares, toda vez que el ángel es incorpóreo; ni por el movimiento de un punto, porque (diga lo que quiera la imaginacion) tratándose de seres espirituales, la sana razon no puede descansar sobre ficciones ilusorias.

continuo el ser mudado es parte, como la unidad lo es del número (1): luego la sucesion de diversos lugares, aún sin medio, constituye ese movimiento.

ARTÍCULO III. — El movimiento del ángel es instantáneo? (2)

1.º Parece que el movimiento del ángel se realiza en un instante: porque, cuanto más fuerte es la virtud del motor y menor la resistencia opuesta por el móvil, tanto más rápido es el movimiento. Pero la virtud del ángel, que se mueve á sí mismo, escede incomparablemente á la del que mueve algun cuerpo. Por otra parte la velocidad está en razon de la brevedad del tiempo (3), y todo tiempo puede compararse en proporcion á otro tiempo. Si pues algun cuerpo se mueve en un tiempo, el ángel se mueve en un instante.

2.º El movimiento del ángel es más simple que alguna mutacion corporal: pero alguna mutacion corporal es instantánea, como la iluminacion; ya porque no se ilumina algo sucesivamente, como se calienta sucesivamente; ya porque un rayo de luz no llega ántes al objeto cercano que al distante (4). Luego con mayor razon el movimiento del ángel es instantáneo.

3.º Si el ángel se mueve en el tiempo de un lugar á otro, es evidente que en el último instante de ese tiempo está en el término *ad quem*; pero en todo el tiempo precedente ó está en el lugar inmediatamente anterior, considerado como término *à quo*, ó parte en uno y parte en otro. Si se supone esto último, síguese que es divisible: lo que es imposible. Luego en todo el tiempo precedente está en el término *à quo*; y por consiguiente reposa allí, puesto que reposar es estar en un mismo sitio ahora y ántes, segun lo dicho (a. 2).

(1) Suponemos que la comparacion tiene por objeto el decir que la unidad es parte de un número entero, sin que se conciban cantidades intermedias entre las varias unidades que integran al número.

(2) Parece que este artículo puede fundarse en el principio de contradiccion *impossibile est idem simul esse et non esse*. En efecto: ontológicamente hablando, el movimiento es una cosa sucesiva, *ens successivum*, cuyas partes no pueden existir á la vez. El movimiento pues es la translacion de un ente de un lugar á otro; cuya translacion, si pudiera verificarse en un instante mismo, tendría que estar un punto á la vez en dos diversos puntos de la línea: lo cual es imposible. Para llevarse á efecto el movimiento, se necesita tiempo, en que poderse hacer, esto es, el *prius* y el *posterius*: el *prius*, cuando

Síguese pues de aquí que no se mueve sino en el último instante de tiempo.

Por el contrario: en toda mutacion hay ántes y despues. Pero en el movimiento el ántes y el despues se numera segun el tiempo. Luego todo movimiento se realiza en el tiempo, sin escluir el del ángel, puesto que hay en él ántes y despues.

Conclusion. *El movimiento del ángel se verifica, no instantáneamente, sino en tiempo.*

Responderémos, que algunos (5) dijeron que el movimiento local del ángel era instantáneo; porque decian que, cuando el ángel se mueve de un lugar á otro, en todo el tiempo precedente el ángel está en el término *à quo*; y en el último instante de aquel tiempo en el término *ad quem*, sin que sea menester que haya un medio entre estos dos términos, como no lo hay entre el tiempo y su término. Mas, como entre dos momentos de tiempo hay un tiempo medio, dicen que no se da un último momento, en el cual ha estado en su término *à quo*: á la manera que en la produccion de la luz y en la generacion sustancial del fuego no se concibe un último instante, en el cual el aire haya sido tenebroso, ó en el que la materia haya estado privada de la forma de fuego; pero sí se concibe un último tiempo tal, que en el término final de ese tiempo está ó la luz en el aire, ó la forma de fuego en la materia: y así es como se dicen movimientos instantáneos la produccion de la luz y la generacion sustancial. Mas esto no tiene lugar en nuestro caso, y procedemos á demostrarlo. Es de esencia del reposo que el ser en quietud no se halle de diverso modo ahora que ántes: por lo cual en cualquier instante del tiempo, que mide el reposo, el que está reposando se halla en el mismo punto (*ubi*) al principio, al

se concibe en el término *à quo*; y el *posterius*, cuando se considera en el término *ad quem*. De este modo creemos puede entenderse la anotacion, que á dicho artículo pone el Cardinal Cayetano, diciendo « que el preguntar aquí si el movimiento del ángel puede verificarse en un mismo instante, es indagar si la medida del tránsito del ángel de un lugar á otro debe considerarse como la medida de adquisicion del término *ad quem* con respecto al término *à quo*; como el instante con relacion al tiempo ». — M. C. G.

(3) Suponiendo iguales los espacios recorridos.

(4) La objecion pierde toda su fuerza, demostrado como está que la irradiacion es sucesiva aunque rapidísima.

(5) Entre ellos San Alberto Magno (1. *Sent. dist.* 37, a. 23).

medio y al fin. Pero es esencial al movimiento que el móvil se halle de diverso modo ahora que antes; por lo cual en cada instante del tiempo, que mide el movimiento, el móvil se ha en varias disposiciones. Es pues necesario que en el último instante tenga una posición, que no tenía anteriormente. De donde resulta evidente que reposar durante todo un tiempo en algo (por ejemplo, en la blancura) es estar en ello en cada uno de los instantes de ese tiempo: y no es posible por consiguiente que una cosa repose en un extremo durante todo el tiempo precedente, y que en el último instante de ese mismo tiempo esté en el otro término. Pero esto sí es posible en el movimiento, porque moverse en algún tiempo totalmente considerado (1) no es estar en la misma disposición en todos y cada uno de los instantes de ese tiempo. Así pues todos estos cambios instantáneos son términos del movimiento continuo: así como la generación es el término de la alteración de la materia y la iluminación del movimiento local del cuerpo luminoso (2).

Pero el movimiento local del ángel no es el término de algún otro movimiento continuo; sino que es por sí independiente de todo otro movimiento. Por lo tanto es imposible decir que en todo el tiempo está en algún lugar, y en el último instante se halla en otro; sino que debe asignarse un último instante, en el cual ha estado en lugar anterior. Ahora bien: allí donde hay muchos instantes sucesivos, necesariamente hay tiempo; puesto que el tiempo no es otra cosa que la numeración de lo anterior y lo posterior en el movimiento. Luego *el movimiento del ángel se verifica en algún tiempo, continuo*, si lo es su movimiento; y no continuo en el caso contrario: porque hemos visto (a. 1) que el movimiento del ángel puede ser ó no *continuo*, dado que la continuidad del tiempo proviene de la continuidad del movimiento (Phys. I. 4, t. 99).

(1) *In toto aliquo tempore.*

(2) ¿Sería admisible la locución con esta variante ó otra análoga? término del movimiento del éter.

(3) La existencia del tiempo discreto fué negada por Escoto. Véanse los comentarios del Cardenal Cayetano.

Pero este tiempo, ya sea continuo ó no (3), no es el tiempo mismo, que mide el movimiento del cielo y la duración de todos los seres corporales, cuya mutabilidad es efecto del movimiento del cielo; pues el movimiento del ángel no depende de él del cielo.

Al argumento 1.º dirémos que, si el tiempo del movimiento del ángel no es continuo, sino cierta sucesión de unos mismos instantes; no guardará proporción con el tiempo, que mide el movimiento de los seres corporales, el cual es continuo, por no ser de la misma naturaleza (4). Pero, si es continuo; será también proporcional, no por la proporción entre el motor y el móvil, sino por la de las magnitudes, en que se realiza el movimiento (5); y además la velocidad del movimiento del ángel no está en razón de la cantidad de su virtud, sino que es según la determinación de su voluntad.

Al 2.º que la iluminación es el término de un movimiento, y una alteración; no movimiento local en el sentido de que la luz llegue antes á los objetos próximos que á los lejanos (6): mas el movimiento del ángel es local sin ser término del movimiento. No hay por lo tanto paridad.

Al 3.º que esa objeción se refiere al tiempo continuo, y puede no serlo el del movimiento del ángel: por consiguiente el ángel puede estar en un instante en un lugar y en otro instante en otro lugar, sin interposición de otro algún tiempo. Pero, si el tiempo del movimiento del ángel es continuo; el ángel cambia indefinidamente de lugares durante todo el tiempo precedente al último instante, según lo espuesto (a. 2): y se halla sin embargo parte en uno de los lugares continuos y parte en otro; no porque su sustancia sea divisible, sino porque su virtud se aplica á una parte del primer lugar, y á una parte del segundo, como también se ha dicho (a. 1).

(4) Esto es, por no ser de la misma naturaleza, no guardará proporción etc.

(5) Como si se dijese los espacios recorridos.

(6) Véase la pág. 443, nota 4.

CUESTION LIV.

Del conocimiento de los ángeles.

Espuesto lo perteneciente á la sustancia del ángel, procederémos á examinar el conocimiento del mismo, en cuatro partes: 1.ª De lo concerniente á la facultad cognoscitiva del ángel.—2.ª De su medio de conocer.—3.ª Del objeto de su conocimiento.—4.ª De su modo.—Respecto de la facultad de conocer formularémos cinco preguntas; 1.ª El entender del ángel es su sustancia?—2.ª Su ser es su entender?—3.ª Su sustancia es su virtud intelectual?—4.ª Hay en los ángeles entendimiento agente y posible?—5.ª Tienen alguna otra potencia cognoscitiva, además del entendimiento?

ARTÍCULO I.—El entender del ángel es su sustancia? (1)

1.º Parece que el entender del ángel es su sustancia: porque el ángel es más sublime y más simple que el entendimiento agente del alma (2). Es así que la sustancia del entendimiento agente es su acción, como consta (De an. I. 3) por Aristóteles y su comentador (t. 19). Luego con mayor razón la sustancia del ángel es *ella* su acción, que es entender.

2.º Aristóteles dice (Met. I. 12, t. 39) que «la acción del entendimiento es la vida.» Pero, puesto que vivir para los seres vivientes es existir (De an. I. 2, t. 37); parece que la vida es la esencia, y por lo tanto la acción del entendimiento es la esencia del ángel inteligente.

3.º Cuando los extremos son uno solo, el medio no difiere de ellos, porque un extremo dista más del otro que el medio. Pero en el ángel el entendimiento y lo entendido son una misma cosa, al menos en cuanto entiende su esencia. Luego el entender, que ocupa el medio entre el

entendimiento y el objeto entendido, se identifica con la sustancia del ángel inteligente.

Por el contrario: la acción de un ser difiere más de su sustancia que su existencia. Es así que no hay criatura, cuya existencia sea su sustancia, por ser esto propio de solo Dios, según consta de lo dicho (C. 3, a. 4; y C. 44, a. 1). Luego ni la acción del ángel ni la de otra criatura es su sustancia.

Conclusion. *Es imposible que la acción del ángel, ó la de otra cualquiera criatura, sea su sustancia; ni por consiguiente el entender mismo de los ángeles: siendo esto exclusivamente propio de Dios, existente en acto puro.*

Responderémos, que es imposible que la acción del ángel ó la de cualquiera otra criatura sea su sustancia. Porque la acción es propiamente la actualidad de la potencia, como el existir es la actualidad de la sustancia ó de la esencia. Mas repugna que algo, que no es puro acto, sino que tiene alguna mezcla de potencia, sea su actualidad; porque esta es incom-

(1) Según el Cardenal Cayetano, Averroés sostuvo la doctrina contraria á la que aquí espone el Santo. Billuart da por resueltos los problemas de esta cuestión en la Filosofía, y dice que todos los tomistas están conformes con la doctrina del Santo; sin embargo, el Cardenal Toledo quiere que la distinción entre la intelección del ángel y su sustancia ó esencia, que aquí se pueden considerar equivalentes, sea una distinción lógica y no real.

Bajo el punto de vista ontológico el presente epigrafe pudiera redactarse así: «¿El entender y la sustancia del ángel son idénticos, ó forman *unidad en esencia*? Y, como la *iden-*

tidad se divide en *real*, que es la que existe entre las cosas que tienen la misma esencia, aunque se espresen con nombres diversos, y de *razón*, que es la que interviene entre los seres, cuando uno sin otro no se pueden concebir; se debe volver á preguntar: ¿Forman una identidad real ó de razón el acto de entender y la sustancia del ángel? Niega el Santo la identidad real en el mero hecho de hacer incompatibles entre sí la *potencialidad* y la *actualidad*; ó lo que es lo mismo, establece entre el entender y la sustancia angélica lo que se llama en las escuelas *distinción real*.—M. C. G.

(2) Véase la C. 79, a. 3.